

El capital social en las comunidades autónomas y provincias

España ha demostrado su capacidad para progresar de modo sostenido y convertirse en una de las naciones más desarrolladas del mundo. Para alcanzar esa privilegiada situación, la economía ha ido transformándose y haciéndose cada vez más compleja. Esto sólo ha sido posible gracias a un adecuado funcionamiento de las organizaciones y mercados.

Conjugar el creciente grado de desarrollo y de complejidad en las relaciones económicas y sociales hace que la existencia de conductas cooperativas y de actitudes de confianza sea un factor clave para lograr la eficiencia observada de la economía española. En ese sentido, podemos considerar que el nivel de confianza que impregna las relaciones sociales y económicas en España ha supuesto un verdadero capital social que ha impulsado, en mayor o menor medida según el periodo de que se trate, el desarrollo económico y la consecución de mayores cotas de bienestar.

En el cuaderno anterior se presentaban resultados de investigación sobre esta materia realizada en los últimos años por la Fundación BBVA y el Ivie, referidos a la evo-

lución del conjunto de España en el contexto del comportamiento de los países más desarrollados. En esta publicación se sigue poniendo el énfasis en el papel de las relaciones económicas en la generación de capital social, pero referido a su impacto en las diferentes regiones españolas.

El papel de este factor de producción intangible, el capital social, está presente en el desarrollo de todos los territorios españoles durante los últimos veinte años, como consecuencia de que el progreso ha alcanzado a los ciudadanos de todas las comunidades autónomas y provincias. Los datos aportados en este cuaderno confirman esta afirmación. Ahora bien, como sucede con otros factores productivos, la fortaleza y el dinamismo del capital social son mayores en unos territorios que en otros. En la experiencia reciente de las regiones y provincias españolas, la confianza ha reforzado más la capacidad de crecer de los territorios situados en el cuadrante noreste de la península y los archipiélagos, no observándose que las regiones del sur reciban apoyo a su proceso de convergencia de un mayor ritmo de crecimiento del capital social.

Índice

■ Beneficios potenciales del capital social	3	■ El capital social de las provincias españolas	10
■ Confianza y capital social	4	■ El mapa del capital social en España	11
■ Redes sociales	5	■ La contribución del capital social al crecimiento de las comunidades autónomas	12
■ La conexión de las redes sociales	6	■ La contribución del capital social al crecimiento por subperiodos	13
■ La evolución del capital social en España y sus comunidades autónomas	8	■ El capital social y las redes sociales en el contexto internacional	14

Cuadernos de divulgación del proyecto *Capital y crecimiento*

La Fundación BBVA y el Ivie colaboran desde hace más de una década en el desarrollo de un amplio programa de investigaciones centrado en el estudio del crecimiento económico español, desde múltiples perspectivas. Una de las piezas básicas del programa son las bases de datos sobre *stock* de capital en España, de las que se han publicado siete ediciones sucesivamente actualizadas y mejoradas metodológicamente, la última en el año 2006.

La amplia cobertura temporal de los datos de inversión y capital elaborados, y su desagregación sectorial y territorial, han permitido a muchos investigadores profundizar en el estudio del desarrollo económico español, revisando las interpretaciones precedentes desde múltiples perspectivas. Más de 300 trabajos especializados publicados se basan en estas informaciones. La propia Fundación BBVA ha editado cerca de 30 monografías dedicadas al estudio de las fuentes del crecimiento en España y sus regiones, los cambios estructurales, la valoración de nuestra trayectoria económica desde una perspectiva internacional, los nuevos desafíos del cambio tecnológico y la productividad, etc.

La serie *Capital y crecimiento* es una colección de documentos de divulgación que tienen como finalidad difundir los principales datos y análisis que resultan del programa de investigaciones de la Fundación BBVA y el Ivie. Van dirigidos al numeroso público interesado en los temas mencionados y, por ello, respetan el rigor en la presentación de sus contenidos, aunque aspiran a exponerlos de manera comprensible para los no especialistas.

Monografía de referencia de este cuaderno

La medición del capital social: una aproximación económica



La expresión *capital social* subraya el valor de las relaciones sociales y el papel de la cooperación y la confianza para el logro de resultados colectivos o económicos.

El libro *La medición del capital social: una aproximación económica* forma parte de un proyecto conjunto del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas

(Ivie) y la Fundación BBVA para el estudio del capital social, un concepto que ha merecido una enorme atención por parte de todas las ciencias sociales y las instituciones internacionales desde hace más de una década, por su potencial importancia en los procesos y políticas de desarrollo.

El estudio centra su atención en las relaciones que se desarrollan en el ámbito económico, especialmente en mercados como el laboral, el financiero o de inversión, en los que existen relaciones duraderas en un contexto de incertidumbre. En esas circunstancias, la importancia de la confianza y la cooperación para alcanzar altos niveles de eficiencia económica es decisiva.

Con la finalidad de medir el capital social y estudiar sus efectos sobre el crecimiento en las últimas décadas, en la monografía en la que se basa este cuaderno se presenta una metodología de estimación, inspirada en la medición del capital físico, que se aplica a los países de la OCDE y a España, sus comunidades autónomas y provincias.

La base de datos sobre capital social que acompaña a la monografía de referencia de este cuaderno supone una novedad en la información que se encontraba disponible hasta este momento sobre el tema, al ofrecer series largas de este activo intangible para numerosas economías.

Próximos títulos de la serie

- *Banca relacional y capital social en España;*
- *Banca relacional, condiciones financieras y crecimiento económico.*

Edición en colaboración: Fundación BBVA e Ivie

Fundación BBVA
Paseo de Recoletos, 10
28001 Madrid

www.fbbva.es
publicaciones@fbbva.es

Fundación BBVA

Ivie

INSTITUTO
VALENCIANO DE
INVESTIGACIONES
ECONÓMICAS

Beneficios potenciales del capital social

En el cuaderno anterior se definió el capital social como las expectativas de beneficios derivadas del trato preferencial entre individuos y grupos. Estos beneficios se sustentan en una actitud confiada y una conducta cooperativa. En esta definición hay tres aspectos del capital social que merece la pena analizar más detenidamente. En primer lugar, la identificación de los ámbitos en los que presenta el capital sus beneficios potenciales. En segundo lugar, el papel central de la confianza y la cooperación, por lo que será interesante analizar en qué medida y bajo qué condiciones contribuyen al logro de estos resultados positivos. Por último, dado que el capital social se deriva del trato favorable y cooperativo entre individuos y grupos, está ligado a las relaciones y redes sociales, interesa prestar atención a cómo éstas contribuyen a hacer efectivo el capital social.

Beneficios potenciales

A la hora de estudiar los efectos potencialmente positivos del capital social, hay que tener en cuenta que es un concepto muy amplio y que en la literatura se han destacado unos aspectos más que otros, en función de la perspectiva adoptada. Pero, en general, tanto desde la Psicología, la Sociología, las Ciencias Políticas o la Economía, el capital social tiene su mayor potencial en su contribución al logro de resultados positivos en contextos en los que el riesgo está presente, especialmente cuando está asociado a la interdependencia entre agentes.

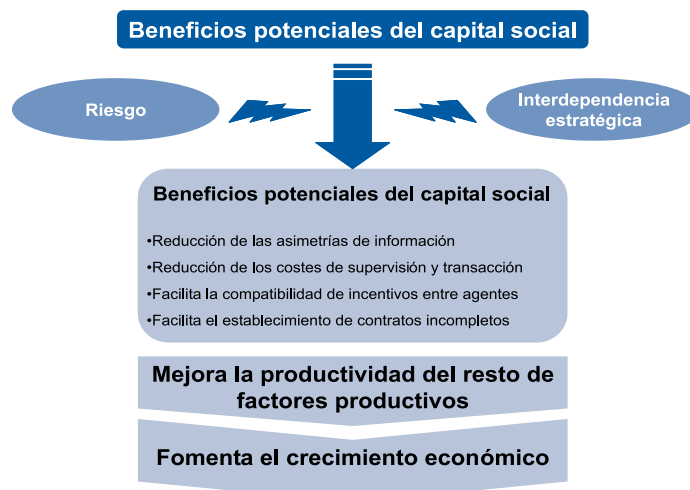
Desde la perspectiva económica que se adopta en la monografía base del cuaderno, la combinación de riesgo e interdependencia estratégica hace que el capital social surja como una forma de mitigar los efectos adversos derivados de la información asimétrica entre los agentes, facilitando que se pueda llegar a acuerdos y transacciones que en su ausencia no serían factibles. En este contexto, el capital social presenta beneficios, ya que:

- Reduce los problemas de información asimétrica entre agentes.
- Ayuda a reducir los costes de supervisión y transacción.

- Ayuda a compatibilizar objetivos de los distintos agentes, favoreciendo la cooperación.
- Facilita la posibilidad de establecer contratos incompletos ante posibles contingencias futuras, gracias a la confianza de que el resto de partes implicadas no van a tener comportamientos aprovechados.

Ejemplos de estas ventajas del capital social las podemos observar en muchos ámbitos de la vida, especialmente en las relaciones económicas. Así, en el seno de las empresas, el capital social hace que las relaciones entre los trabajadores y la empresa, o entre sí, sean más fluidas al posibilitar que se sustituyan normas formales por otras informales que facilitan la adaptación de la estructura productiva a entornos cambiantes. Además, en contextos de altos niveles de capital social la dirección de la empresa puede dedicar menos recursos a la supervisión de los trabajadores y facilitar que aparezcan motivaciones no estrictamente monetarias para el comportamiento eficiente de la organización. En las relaciones entre empresas, tanto con sus clientes como con los proveedores, el capital social y la confianza son también muy relevantes. Otro ámbito en el que se ha estudiado los beneficios del capital social es en la posibilidad de reducir los comportamientos tipo polizón (*free-rider*) en contextos de acción colectiva. Por todas estas ventajas asociadas al capital social, es por lo que se dice que el capital social es un activo productivo valioso, relevante para el arranque y la continuidad de los procesos de desarrollo. Sin capital social los costes de funcionamiento de las economías se elevan y, en cambio, en su presencia mejora la eficiencia de los demás factores productivos (capital, trabajo y capital humano). Así se observa en el caso de las regiones y provincias españolas como se refiere en páginas posteriores, en las que el capital social ha actuado, sobre todo en la última década, como catalizador del crecimiento económico.

Esquema 1. Beneficios potenciales del capital social



Confianza y capital social

En muchas ocasiones, el capital social y la confianza se utilizan como sinónimos. Sin embargo, aunque la confianza es un elemento central del capital social, éste es un fenómeno conceptualmente diferente.

Existen distintas definiciones de confianza. Según el *Diccionario de la lengua española*, confiar supone 'depositar en alguien, sin más seguridad que la buena fe y la opinión que de él se tiene, la hacienda, el secreto o cualquier otra cosa'. También se puede definir como 'un estado psicológico que consiste en la intención de aceptar vulnerabilidad en base a expectativas positivas de la interacción o el comportamiento de otros'. En ambas definiciones se encuentran las dos condiciones para que el capital social pueda maximizar sus efectos potenciales positivos: riesgo e interdependencia de las acciones.

Tipos de confianza

La literatura ha enfatizado que el origen de la confianza puede ser diverso y estar basado en diferentes factores no necesariamente ligados al altruismo:

- **Confianza basada en factores disuasorios.** Se puede confiar en los demás porque pueden existir costes o sanciones asociadas a los comportamientos aprovechados que excedan a los beneficios de este tipo de conductas. Estas sanciones pueden ser formales, normas establecidas de antemano, o informales, como, por ejemplo, la exclusión social de aquellos individuos que quiebren la confianza depositada en ellos por los demás miembros del grupo.

- **Confianza basada en el cálculo.** El hecho de confiar o no puede ser el resultado de la elección racional de los agentes entre las distintas alternativas, especialmente cuando el que deposita la confianza percibe que la acción del otro es beneficiosa para él, después de recibir información relativa a su competencia e intenciones. Esta información puede provenir de factores como la reputación o de normas sociales que certifican la calidad y competencia de las personas (títulos, diplomas, etc.). No se requiere, por tanto, que exista altruismo para confiar en los demás.

- **Confianza basada en las relaciones.** En este caso, la confianza se deriva de la interacción repetida. La información generada a lo largo de la relación es la que propicia que un individuo se coloque en situación de dependencia de las acciones de otro, ya que la interacción repetida previa permite conocer las verdaderas intenciones de la otra parte.

- **Confianza basada en las instituciones.** La existencia

de la confianza en las instituciones, tanto si ésta se da en el ámbito de las organizaciones (cultura de grupo, de identidad, etc.) como en el ámbito social (sistema legal, etc.), puede contribuir al desarrollo del resto de tipos de confianza.

Generalización de la confianza

La confianza, en cualquiera de sus formas, genera beneficios para los sujetos que intervienen en las relaciones sociales. Pero el capital social no se circunscribe a las relaciones de confianza de los individuos que se relacionan directamente entre ellos, es decir, que presentan confianza particularizada o vínculos fuertes entre sí. Las relaciones de confianza intensa y de dependencia que se dan entre colectivos como, por ejemplo, la mafia, generan vínculos muy intensos en su interior, pero débiles con el resto de grupos o con la sociedad en su conjunto. En este caso las fuertes relaciones de confianza entre los miembros del grupo más próximo generan desconfianza en los demás. Es decir, grupos muy homogéneos generan vínculos fuertes, pero excluyentes (militantes).

Sin embargo, el capital social está asociado en mayor medida a la confianza generalizada, que va más allá del parentesco, amistad, vecindad, del conocimiento directo o de lo que en inglés se denomina *bonding social capital*. Esta confianza generalizada se crea a partir de la ampliación de la confianza particularizada a toda la red social. La generalización se crea a partir de vínculos más débiles pero más extensivos, formándose otro tipo de capital social que tiene un efecto multiplicador más relevante. Este *bridging social capital* tiene la capacidad de tender puentes a través de la diversidad, y facilita las actitudes cooperativas con miembros de otros grupos más distantes.

La generalización de la confianza a través de la red social genera un capital social que crea puentes entre personas, grupos e instituciones que permiten la creación de ideas, y el trasvase de información y recursos entre individuos y agentes.

Es por ello que, además de la confianza, para la creación y desarrollo del capital social es necesario prestar atención a la estructura de la red social, a su capacidad de transmitir información y de incluir a toda la población. Además, para que la confianza opere a lo largo y ancho de una red social amplia es necesario un cierre normativo: la existencia de normas compartidas por los agentes de una red social que sancionen los comportamientos negativos.

Redes sociales

El capital social representa los beneficios asociados a la cooperación y a la confianza entre individuos. Para que esta contribución sea óptima, la confianza ha de estar generalizada. En estas circunstancias, el capital social podrá maximizar su capacidad de reducir costes de transacción y supervisión, eliminando, en la mayor medida posible, las barreras y asimetrías informativas entre individuos. Para ello es necesario que exista una red de relaciones sociales en la cual sus efectos se amplifiquen y se potencien. Por tanto, el efecto agregado de la confianza depende de la estructura de relaciones sociales.

La idea que hay detrás de este planteamiento es muy sencilla. Un individuo puede tener una disposición total a la cooperación y una inclinación hacia la confianza, pero si este sujeto se encuentra completamente aislado de los demás y no está inmerso en una red social, su contribución a la reducción de costes de transacción y supervisión será nula. Por tanto, el papel de las redes sociales es fundamental, especialmente por su papel difusor y amplificador de la confianza.

La generalización de la confianza particularizada únicamente se podrá realizar cuando la estructura social en la que los individuos interactúen facilite los vínculos entre ellos. Esta posibilidad será mayor cuanto menor sea la complejidad de la red social, si se permite la comunicación fluida entre individuos y si se fomenta la inclusión y no el aislamiento de los individuos y grupos integrantes de la sociedad.

Esto quiere decir que el efecto del capital social, o lo que es lo mismo, su contribución al proceso productivo, va más allá de la confianza personal. Depende, además, de la capacidad de la sociedad para realizar la transición micro-macro del sistema de relaciones de confianza.

En la monografía que sirve de base a este documen-

to se utiliza la teoría de grafos para construir un indicador del grado de conexión de la red social. En la nota técnica se formalizan más las ideas aunque, de forma intuitiva, el indicador se construye a partir de contemplar las relaciones sociales que tiene un individuo con los demás miembros de la sociedad considerando no sólo los contactos directos, sino también los indirectos.

El indicador que se propone tiene en cuenta todas las relaciones de orden indirecto, ponderando de forma decreciente aquellas que se encuentran más alejadas del individuo. Un ejemplo sencillo permite visualizar esta idea. Sea A un individuo perteneciente a una red social determinada con vínculos muy intensos con otro grupo de individuos, B, y éstos, a su vez, con otro subconjunto de la sociedad, C, a los que A no conoce personalmente. Sin embargo, cuando la red social tiene la propiedad de incluir a sus miembros, y de hacer que la información fluya eficientemente, el individuo A está también conectado con el grupo C, aunque de forma indirecta y, probablemente, más débil.

Como se ha comentado, el grado de conexión de la red social es una forma de medir la capacidad de la red social para generalizar la confianza. Si se piensa en el capital social como parte del proceso productivo con potencial para mejorar la eficiencia del resto de factores, a mayor grado de conexión de la red social, la contribución a la producción del capital social será más elevada. Esta mayor productividad del capital social asociada a que los individuos están más conectados entre sí es equivalente al mayor o menor grado de utilización de otros tipos de capital, como podría ser el capital físico, en los que a mayor utilización de la maquinaria, plantas y equipos, su contribución al proceso productivo es más intensa.

Esquema 2. Importancia de la red social para la generalización de la confianza



La conexión de las redes sociales

La medida del grado de conexión de la red social y la capacidad de la estructura social para generalizar la confianza se obtiene utilizando la teoría de grafos. El objetivo es construir un indicador simple del grado de conexión de la red social. Para ello, se considera a los individuos como nodos de una red de relaciones sociales y se define la matriz de conexión C como:

$$C = \begin{pmatrix} 0 & c_{12} & c_{13} & \dots & c_{1N} \\ c_{21} & 0 & c_{23} & \dots & c_{2N} \\ c_{31} & c_{31} & 0 & \dots & c_{3N} \\ \dots & \dots & \dots & \dots & \dots \\ c_{N1} & c_{N2} & c_{N3} & \dots & 0 \end{pmatrix} \quad (1)$$

donde N es el número de individuos que participan en la red social, por lo que la matriz C es una matriz cuadrada de orden $N \times N$, en la que $c_{ij} = 0$ si el individuo i y el j están aislados y $c_{ij} = 1$ si entre el individuo i y el j existe un vínculo directo o una relación de confianza. Además, las relaciones de un individuo consigo mismo se consideran irrelevantes, por lo que $c_{ii} = 0$.

Dado que hemos supuesto que la confianza se generaliza a través de las redes indirectas, una conexión indirecta se produce a través de las respectivas redes directas entre el resto de individuos de la red. Para medir las conexiones indirectas, definimos C^p como el resultado de multiplicar C por sí misma p veces. Si $c^{(p)}_{ij} = k$, hay k conexiones de orden p -ésimo del individuo i al j . Las conexiones son inexistentes si $c^{(p)}_{ij} = 0$. Dado que una conexión de mayor orden (p) es más indirecta, suponemos que tiene menor capacidad de transmitir confianza. Con todo ello, construimos la matriz:

$$C^\infty = (c^{(\infty)}_{i,j}) = \sum_{p=1}^{\infty} \frac{C^p}{2^p (N-1)^p}. \quad (2)$$

El grado de conexión de un individuo con el resto de la red se puede definir como:

$$c_i = \frac{1}{2} \left[\sum_{k=1}^N c^{(\infty)}_{i,k} + \sum_{k=1}^N c^{(\infty)}_{k,i} \right]. \quad (3)$$

Si un individuo j está aislado y no confía en nadie (en ningún i), ni nadie confía en él: $c_{ij} = 0$ y $c_{ji} = 0$, por lo que $c_j = 0$. En sentido contrario, si un individuo está perfectamente conectado con los demás, confía y es merecedor de la confianza de todos los demás: $c_{ij} = 1$ y $c_{ji} = 1$ por lo que $c_j = 1$. A partir del grado de confianza de cada individuo, se puede construir una medida agregada del grado de conexión social:

$$c = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N c_i. \quad (4)$$

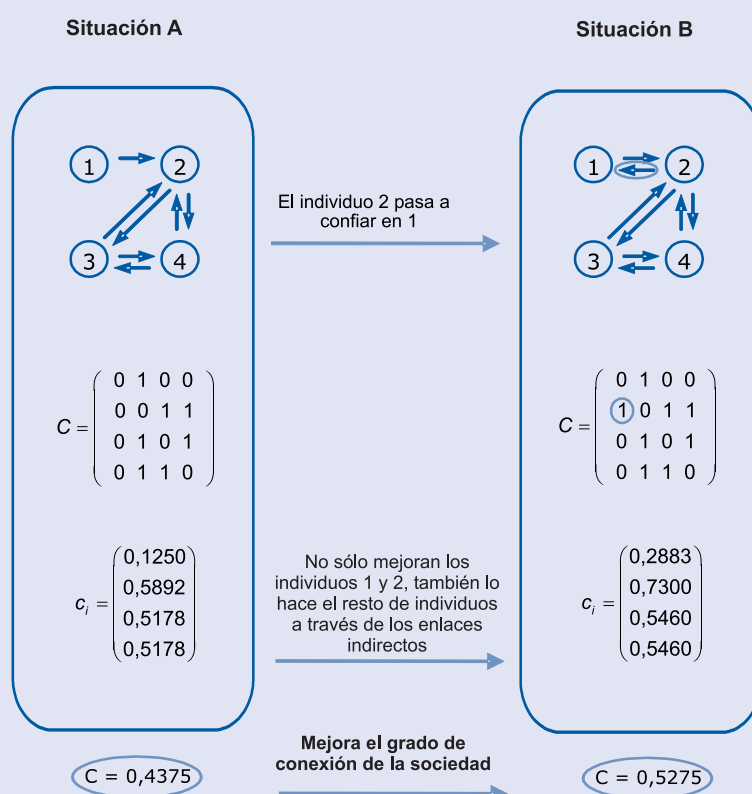
Nota técnica (continuación)

Un ejemplo de cómo se mide el grado de conexión, incluyendo tanto los vínculos directos como los indirectos, se presenta en el esquema 3, donde se muestran dos redes sociales formadas por cuatro individuos que difieren en su configuración. Los individuos 2, 3 y 4 están directamente relacionados entre sí con vínculos de confianza mutuos y recíprocos entre ellos. Sin embargo, las dos configuraciones difieren en que, mientras en el panel de la izquierda el individuo 1 confía en 2, esta relación no se da en sentido inverso. En el panel de la derecha esta relación de confianza sí que es recíproca.

En el esquema se muestran las matrices de relaciones de las dos redes sociales, que únicamente difieren en el elemento c_{21} . Si se aplica la expresión (2) para calcular la matriz de conexiones totales ponderando de forma decreciente aquellas que son más alejadas, se puede calcular mediante la ecuación (3) el vector de conexiones c_i de cada individuo. Por último, el grado de conexión global de la red social se calcula utilizando la expresión (4).

Cuando en la red social mejora la conexión entre dos individuos, también lo hace la de todos los demás, debido a los vínculos indirectos. Así, el grado de conexión de la sociedad es mayor en el segundo ejemplo que en el primero para todos los individuos, y para la sociedad en su conjunto, debido a la mejora de la confianza entre dos individuos.

Esquema 3. El grado de conexión de la red social: un ejemplo



La evolución del capital social en España y sus comunidades autónomas

El gráfico 1 muestra el *ranking* del índice volumen del capital social por comunidades autónomas calculado según la metodología expuesta en el cuaderno anterior. Dado que el índice se ha construido considerando el valor del capital social per cápita en España en el año inicial (1983) como referencia (=100), permite la comparación entre comunidades autónomas y a lo largo del tiempo.

Se pueden apreciar varios rasgos de interés. En primer lugar, existen notables diferencias en las dotaciones de capital social de las comunidades autónomas. Así, en el último año disponible (2004), el mayor nivel de capital social corresponde a la Comunidad de Madrid, seguida a cierta distancia de Cataluña, Illes Balears, La Rioja y Comunitat Valenciana. En el extremo opuesto se encuentran Ceuta y Melilla, Andalucía, Extremadura y el Principado de Asturias.

Al igual que en el caso de la evolución del total nacional que se comentó en el cuaderno anterior, las diferencias entre las comunidades autónomas responden a los distintos entornos socioeconómicos. Así, las comunidades autónomas que presentan los mayores índices de capital social son aquellas en las que se dan los mayores niveles de renta per cápita y existen menores tasas de desempleo. En definitiva, donde la población puede percibir que recibe un trato más favorable derivado de su participación en la vida económica de la sociedad a la que pertenece.

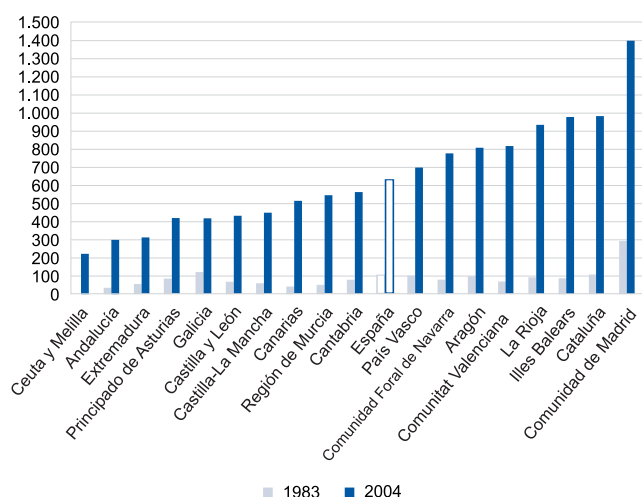
En los gráficos de la página siguiente se muestra, adicionalmente, la evolución temporal de los índices. Se comprueba, además de los distintos niveles de las regiones, la diferente intensidad de las fluctuaciones en el capital

social entre comunidades autónomas. Esta variabilidad del capital social, mayor que la de otros tipos de capital como el físico o humano, no es sorprendente. El capital social se ha definido como la expectativa de trato favorable derivada de la confianza entre individuos. En la medida que existen multitud de factores que influyen en la posibilidad de que la confianza se quiebre, el capital social presentará oscilaciones de mayor magnitud.

Merece la pena destacar que algunas comunidades se alejan de la media en el periodo, superándola: Aragón, Cataluña, Illes Balears, Comunitat Valenciana, Navarra, La Rioja. En otras comunidades autónomas se observa también que el crecimiento del capital social no es tan vigoroso. En consecuencia, las diferencias en los niveles de capital social entre comunidades se han acentuado en términos absolutos, especialmente en la última parte del periodo de estudio.

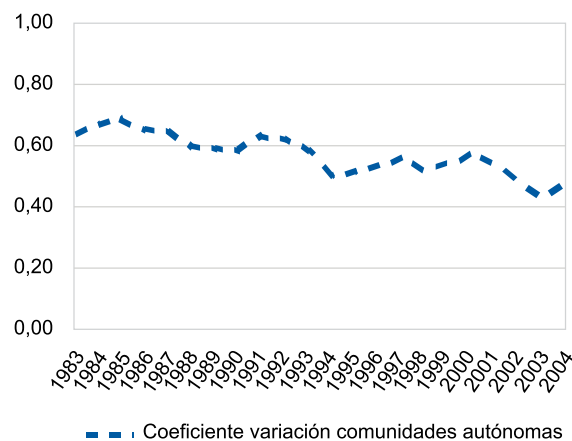
Las diferencias en las dotaciones de capital social entre comunidades autónomas son importantes, especialmente si se tiene en cuenta que se han ido acentuando y que el capital social, como se ha comentado anteriormente y se cuantifica más adelante, es un elemento relevante para explicar las diferencias en el crecimiento económico entre las regiones. El hecho de que las comunidades autónomas menos desarrolladas cuenten con el inconveniente de disponer de menor dotación de capital social implica que, posiblemente, soporten mayores costes de funcionamiento y, por tanto, un reto para lograr ganancias de productividad mayor que otras regiones con mayores niveles de capital social. Esto puede representar un freno para su desarrollo.

Gráfico 1. *Ranking* del capital social per cápita por comunidades autónomas

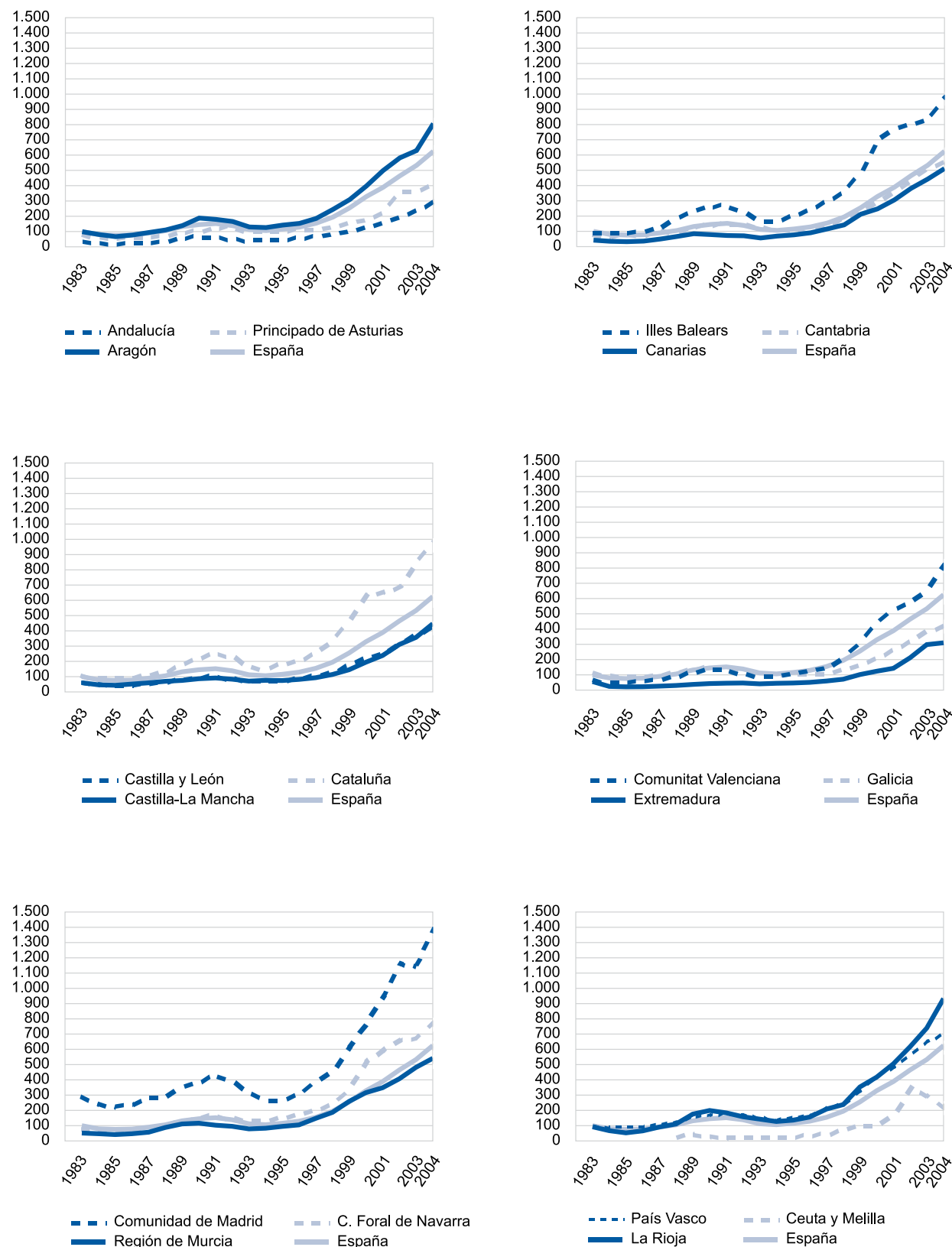


Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 2. Coeficiente de variación del capital social per cápita de las comunidades autónomas



■ Coeficiente variación comunidades autónomas

Gráfico 3. Capital social per cápita por comunidades autónomas. España 1983 = 100

Fuente: Elaboración propia.

El capital social de las provincias españolas

El gráfico 4 resume las principales características del índice volumen del capital social per cápita de las provincias españolas, calculado tomando el valor de España en 1983 como base. El gráfico muestra el *ranking* de las provincias según su dotación de capital social. Si ya resultaban destacables las diferencias en las dotaciones de las comunidades autónomas, las provincias españolas presentan todavía una dispersión mucho mayor, aunque con un crecimiento destacable en todas ellas. En 2003, Girona, la provincia con mayor nivel de capital social, disponía de un volumen 17 veces mayor que el que existía en España en 1983, mientras que la provincia con menor dotación (Zamora) presentaba un valor similar a la media nacional veinte años antes.

Girona, Castellón y Madrid destacan por sus valores, notablemente superiores a los del resto de provincias. En una posición también elevada en el *ranking*, aunque a cierta distancia de las anteriores, figuran un conjunto de provincias situadas en el cuadrante nororiental de la península (Soria, Álava, Barcelona, Illes Balears, Guipúzcoa, La Rioja, Tarragona, Huesca o Lleida). Sin embargo, las posiciones más bajas se corresponden fundamentalmente con provincias situadas mayoritariamente en el interior o en el sudoeste de España, como Zamora, Huelva, Cádiz, Jaén, Cáceres, Córdoba o Granada.

El detalle provincial ofrece también información valiosa acerca de las diferencias que existen entre las distintas provincias de una misma comunidad autónoma. Por ejemplo, la Comunitat Valenciana ocupa la quinta posición entre las comunidades autónomas. Sin embargo, las diferencias entre las tres provincias que la integran son destacables. Así, Castellón es la segunda provincia con mayor nivel de de capital social, con marcada diferencia con respecto a Valencia y Alicante, que son la decimosexta y decimonovena, respectivamente.

La comparación entre los dos años mostrados en el gráfico permite hacer algún comentario sobre el perfil temporal de la evolución del índice volumen de capital social para cada una de las provincias españolas. Como sucedía con las comunidades autónomas, las diferencias entre provincias se han acentuado en términos absolutos, aunque en buena medida este aumento se debe al efecto del crecimiento en la media. De este modo, si se utiliza un indicador de dispersión que corrige por la media, como es el coeficiente de variación –gráfico 5–, no se observa un crecimiento global de la dispersión de los niveles de capital social per cápita de las provincias españolas entre los años 1983 y 2003.

Gráfico 4. *Ranking* del capital social per cápita por provincias

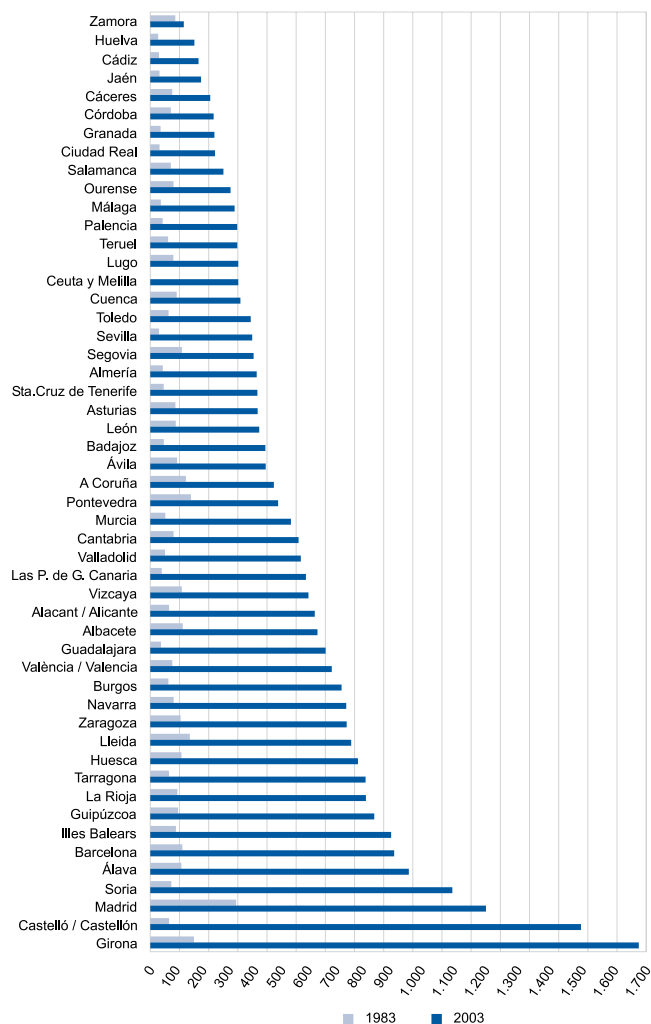
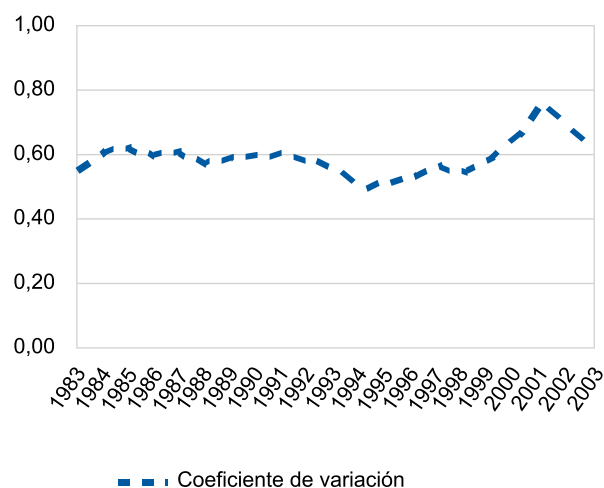


Gráfico 5. Coeficiente de variación del capital social per cápita de las provincias españolas



Fuente: Elaboración propia.

El mapa del capital social en España

Para resumir de forma gráfica la información territorial presentada previamente se presentan los mapas siguientes. En ellos se muestra la intensidad geográfica de los niveles relativos de capital social de las comunidades autónomas y provincias en el año inicial, 1983, y al final del periodo analizado (2004 o 2003 según se trate de comunidades autónomas o provincias). Los mapas muestran la situación clasificando a los territorios en tres grupos, cada uno compuesto por un tercio de los mismos, según se trate de los que tenían más capital social per cápita (tercil superior), menos capital social per cápita (tercil inferior) o una dotación intermedia (tercil intermedio).

A partir de los mapas se constata que en la economía española ha habido una reorientación de las dotaciones relativas de capital social desde las comunidades autónomas del norte del territorio nacional hacia el cuadrante nororiental. Sólo la Comunidad de Madrid, Cataluña y La Rioja mantienen su posición claramente por encima de la media en todo el periodo. En la parte menos dota-

da se observan asimismo cambios, siendo las posiciones de desventaja relativa más estables las de Andalucía y Extremadura.

La imagen es, por tanto, la de un bloque continuo de comunidades y provincias con poco capital social en el sur del país, frente a la mitad norte mejor dotada de este factor. Las provincias mejor dotadas de capital social per cápita muestran una agrupación casi perfecta: se trata del nordeste del país y Madrid. Entre ambas zonas existe una franja de provincias pertenecientes al tercil intermedio, punteado aquí y allá por provincias del tercil inferior.

En resumen, existe un patrón territorial de desigualdad en dotaciones de capital social bastante definido, que parece cada vez más acusado. Este tipo de distribución del capital social tiende a intensificar las diferencias territoriales existentes tanto en dotaciones de capital físico y humano como en términos de renta per cápita en España, al favorecer la eficiencia de las economías de los territorios mejor dotados.

Mapa 1. Distribución geográfica del capital social por comunidades autónomas y provincias

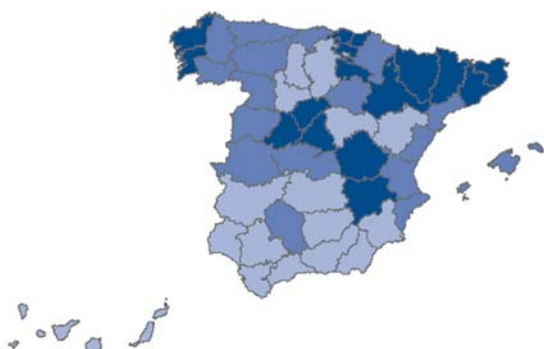
A) Comunidades autónomas. 1983



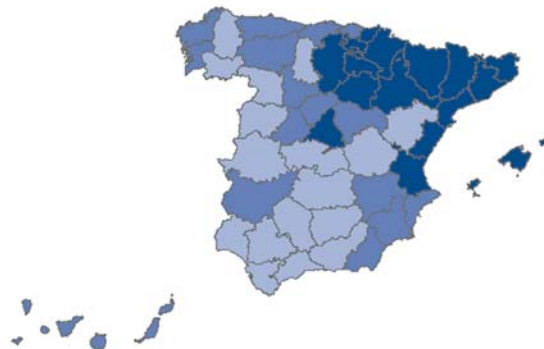
B) Comunidades autónomas. 2004



C) Provincias. 1983



D) Provincias. 2003



Tercil inferior
 Tercil intermedio
 Tercil superior

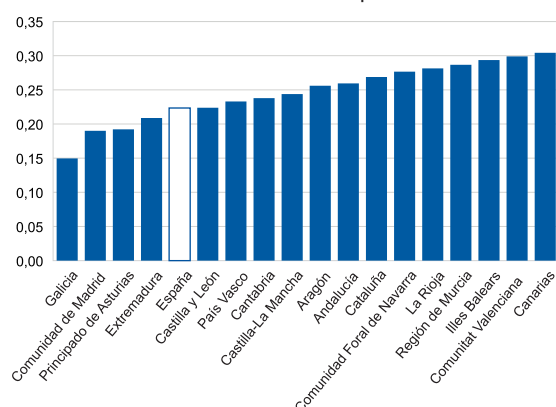
Fuente: Elaboración propia.

La contribución del capital social al crecimiento de las comunidades autónomas

El argumento desarrollado a lo largo del cuaderno sostiene que el capital social es un activo beneficioso por su capacidad de facilitar las relaciones entre los miembros de la red social. Estas ventajas se traducen en la reducción de fricciones y costes de funcionamiento de la economía, por lo que, en última instancia, se potencia el crecimiento. La disponibilidad de series de capital social calculadas con la metodología descrita anteriormente permite contrastar esta afirmación. Para ello, se utiliza la técnica de la contabilidad de crecimiento, mediante la que se descompone la tasa de variación del PIB en las contribuciones de los distintos factores productivos (capital físico, cantidad y calidad –capital humano– de trabajo y capital social) y de la productividad total de los factores.

En el cuadro 1 se muestra esta descomposición de la tasa de variación del PIB para el periodo en el que están disponibles los datos de capital social para las comunidades autónomas: 1983-2004. Además, el gráfico 6 muestra la contribución al crecimiento económico del capital social.

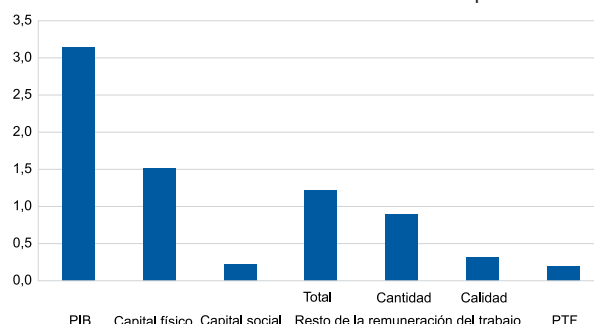
Gráfico 6. Contribución del capital social al crecimiento del PIB por comunidades autónomas. 1983-2004. Puntos porcentuales



En general, la principal fuente de crecimiento de todas las comunidades autónomas es el capital físico, seguida del trabajo (gráfico 7). El capital social, en cambio, realiza una aportación más modesta, aunque en general superior a lo que aporta la productividad total de los factores. En promedio, el capital social aportó al crecimiento económico 0,22 puntos porcentuales de los 3,15 que varió el PIB real en España.

El gráfico 6 muestra que, para el conjunto del periodo, las contribuciones más importantes del capital social se dieron en Canarias, la Comunitat Valenciana, Illes Balears y Murcia, todas ellas en torno al 0,3%. Las menores aportaciones del capital social al crecimiento económico corresponden a Galicia, la Comunidad de Madrid, Asturias o Extremadura. En todo caso, las desigualdades no son demasiado elevadas entre regiones. La diferencia entre la comunidad autónoma donde el capital social ha representado la mayor y menor contribución en términos de crecimiento económico es de tan sólo 0,15 puntos porcentuales.

Gráfico 7. Fuentes del crecimiento económico español. Contribución de factores productivos al crecimiento del PIB. 1983-2004. Puntos porcentuales



Cuadro 1. Contabilidad del crecimiento por comunidades autónomas. Contribución de los factores productivos al crecimiento del PIB. 1983-2004. Puntos porcentuales

	PIB	Capital físico	Capital social	Resto de la remuneración del trabajo			PTF
				Total	Cantidad	Calidad	
Andalucía	3,51	1,85	0,26	1,47	1,12	0,36	-0,07
Aragón	3,00	1,47	0,26	0,87	0,55	0,32	0,40
Principado de Asturias	2,41	1,15	0,19	0,52	0,16	0,36	0,56
Illes Balears	3,60	2,11	0,29	1,71	1,36	0,35	-0,51
Canarias	3,33	1,91	0,30	1,82	1,51	0,31	-0,72
Cantabria	2,72	1,46	0,24	1,02	0,69	0,33	0,00
Castilla y León	2,70	1,30	0,22	0,70	0,33	0,37	0,47
Castilla-La Mancha	3,36	1,87	0,24	1,14	0,71	0,43	0,11
Cataluña	3,24	1,27	0,27	1,32	1,05	0,27	0,39
Comunitat Valenciana	3,19	1,54	0,30	1,46	1,10	0,36	-0,11
Extremadura	3,98	1,31	0,21	0,93	0,47	0,47	1,53
Galicia	2,29	1,49	0,15	0,53	0,03	0,50	0,12
Madrid (Comunidad de)	3,45	1,47	0,19	1,35	1,17	0,17	0,44
Murcia (Región de)	3,30	1,92	0,29	1,72	1,34	0,37	-0,63
Navarra (Comunidad Foral de)	2,94	1,86	0,28	1,18	0,93	0,25	-0,38
País Vasco	2,27	1,20	0,23	0,99	0,73	0,26	-0,16
Rioja (La)	3,33	1,73	0,28	1,04	0,70	0,34	0,28
España	3,15	1,51	0,22	1,22	0,90	0,32	0,19

Fuente: Elaboración propia.

La contribución del capital social al crecimiento, por subperiodos

En la sección anterior se han aplicado técnicas de contabilidad del crecimiento para valorar la importancia del capital social en las regiones españolas para el conjunto del periodo comprendido entre 1983 y 2004. Esta aportación, positiva para todas las comunidades autónomas, ha sido en promedio de 0,22 puntos porcentuales. Sin embargo, la capacidad del capital social para contribuir a la generación de riqueza no ha sido constante si se dividen estos años en subperiodos.

El gráfico 8 muestra, utilizando la misma técnica de contabilidad del crecimiento, la aportación del capital social al crecimiento económico para cuatro subperiodos distintos: 1983-1990, 1990-1995, 1995-2000 y 2000-2004. En él se constatan dos fenómenos. Por un lado, la variabilidad de la contribución del capital social al crecimiento, tanto si se realiza una comparación a lo largo del tiempo como entre comunidades autónomas. Mientras que en prácticamente todos los periodos el capital social significó un refuerzo al resto de factores

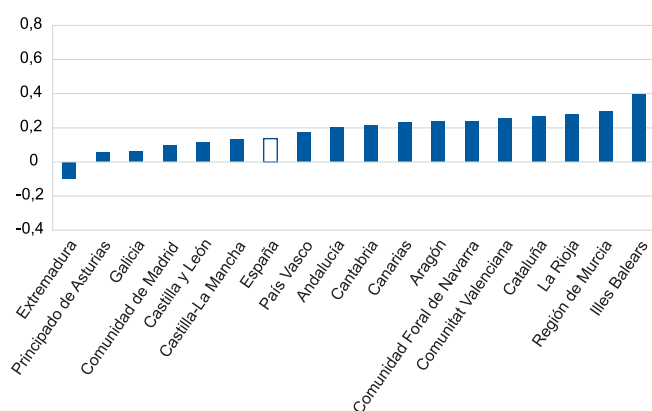
productivos, participando positivamente en la actividad económica, entre los años 1990-1995 su contribución fue negativa para todas las comunidades autónomas, con la excepción de Navarra, Asturias y Extremadura. En estas últimas comunidades, su aportación, aunque positiva, fue muy reducida.

El segundo hecho que destacar es el papel jugado en la actividad económica por el capital social a lo largo del último decenio considerado, especialmente entre 1995 y 2000. En estos años, la aportación del capital social fue mucho mayor que anteriormente, con contribuciones por encima de 0,4 puntos porcentuales en todas las comunidades autónomas (salvo en Asturias y Galicia), llegando incluso prácticamente a 0,8 puntos porcentuales en la Comunitat Valenciana.

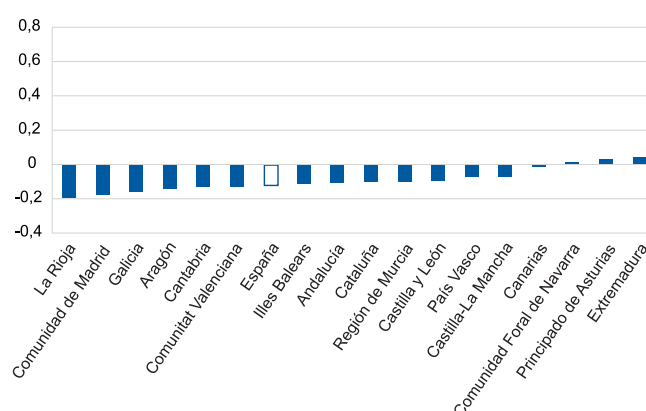
En los años comprendidos entre 2000 y 2004, el capital social también presentó una contribución muy notable, pero ligeramente inferior a la de los años precedentes.

Gráfico 8. La contribución del capital social al crecimiento del PIB por comunidades autónomas

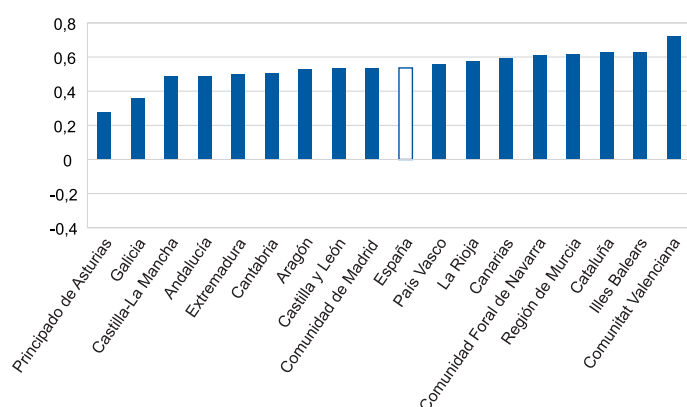
A) 1983-1990. Puntos porcentuales



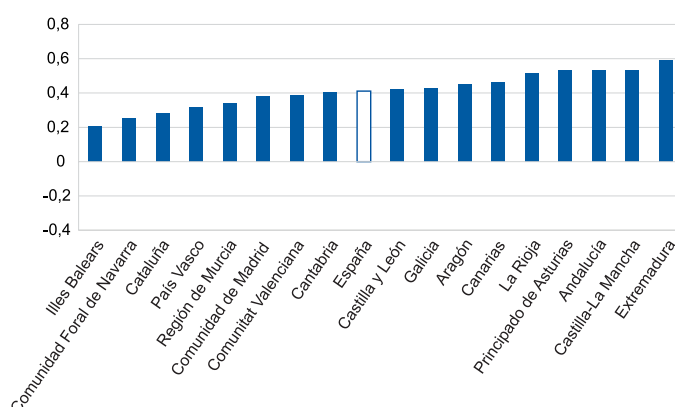
B) 1990-1995. Puntos porcentuales



C) 1995-2000. Puntos porcentuales



D) 2000-2004. Puntos porcentuales



Fuente: Elaboración propia.

De otras fuentes

El capital social y las redes sociales en el contexto internacional

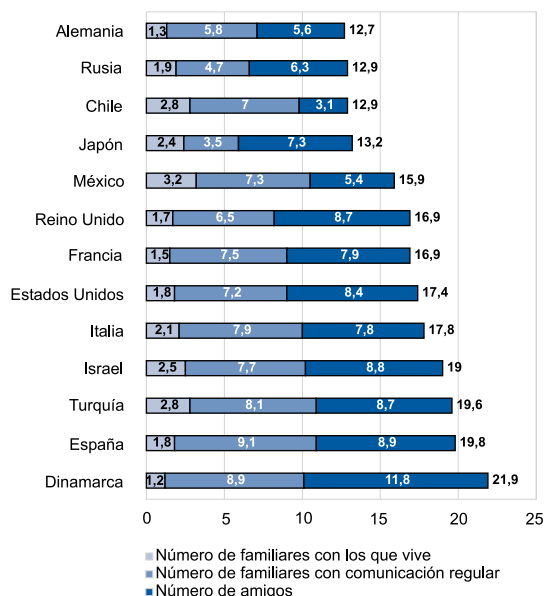
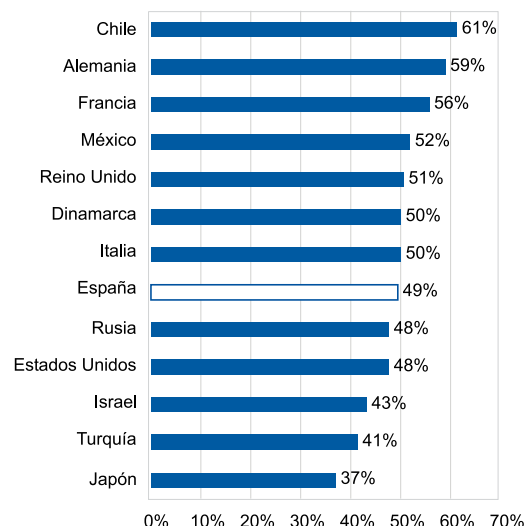
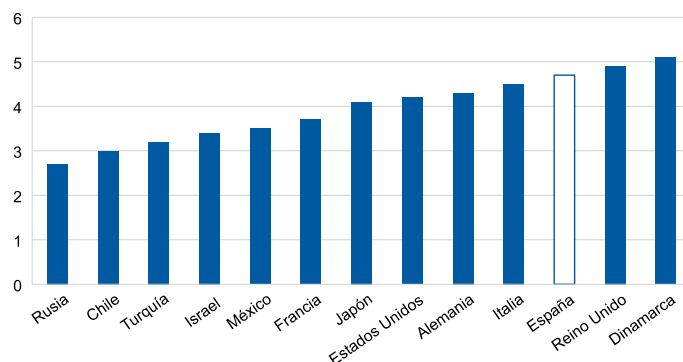
Gráfico 9. Tamaño de las redes sociales.
Comparación internacionalGráfico 10. Proporción de amigos cercanos
respecto al total de amigos

Gráfico 11. ¿Sería fácil que le dejaran 1.000 euros en caso de necesidad?



Fuente: Fundación BBVA.

Las redes sociales tienen un papel clave a la hora de generalizar la confianza particular entre individuos. Como se sostiene a lo largo del cuaderno, la contribución del capital social al logro de resultados colectivos y la mejora de la eficiencia será mayor si la red social transmite fluidamente la información y tiene capacidad de conectar e incluir a todos los miembros de la comunidad.

Una sociedad en la que las redes sociales directas son más amplias parte de una posición que puede ser más favorable para la generación del capital social, pero también puede cerrar más las redes directas sobre sí mismas, limitando la generalización de la confianza.

La encuesta realizada por la Unidad de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Fundación BBVA permite analizar las diferencias en las redes sociales de un grupo amplio de países de todo el mundo. Los resultados se basan en los resultados de 20.000 encuestados en trece países, realizadas entre 2005 y 2006.

En términos generales, los datos muestran que España es un país en el que las redes sociales son bastante extensas en el contexto internacional. En término medio, la red de familiares y amigos en España es de 19,8 personas (gráfico 9), la segunda más amplia de los países analizados detrás de Dinamarca. Sin embargo, si analizamos qué porcentaje de las redes sociales los individuos consideran próximas (gráfico 10), los valores de España no destacan especialmente, ya que tan sólo el 49% de la red de amigos es considerada cercana. Pese a esta menor dimensión de la red cercana, parece que es de mejor calidad.

El gráfico 11 muestra en qué medida sería fácil o difícil encontrar ayuda en la red social en caso de necesitar 1.000 euros. Los resultados de la encuesta de la Fundación BBVA muestran cómo España es de los países en los que con mayor facilidad se podría encontrar ayuda, superada únicamente por Dinamarca y Reino Unido.

En resumen

- El capital social puede ser definido como las expectativas de beneficios derivadas del trato preferencial entre individuos. Estos beneficios se derivan de la acción confiada y cooperativa entre los mismos.
- El capital social tiene su mayor potencial en contextos de alto riesgo y de interdependencia estratégica entre agentes.
- Las principales ventajas que se derivan del capital social son la reducción de la incertidumbre y los costes de transacción y supervisión asociados a la interacción. Asimismo, en contextos en los que existe elevado nivel de confianza, el capital social ayuda a compatibilizar los objetivos entre los agentes, favoreciendo la cooperación y el establecimiento de contratos incompletos ante posibles contingencias futuras.
- El capital social es un concepto que en muchos casos se considera como sinónimo de la confianza. El capital social está asociado más a situaciones en las que la confianza se generaliza, se transmite a toda la red social, y afecta no sólo a individuos con relaciones directas entre sí, sino también a los que no tienen contacto personal.
- La capacidad de la red social de transmitir información tiene un papel fundamental: permite incluir a la mayor parte de la población en las relaciones de confianza y simplificar las relaciones entre individuos y grupos.
- El hecho de que las sociedades dispongan de capital social gracias a la generalización de la confianza a lo largo de la red social facilita la acción coordinada de los agentes, por lo que el grado de eficiencia productiva será mayor. Esto redundará en un mayor crecimiento económico.
- El crecimiento de los niveles de capital social en todas las comunidades autónomas y provincias españolas ha sido notable, aunque con importantes diferencias entre ellas. De este modo, las zonas con mayores dotaciones de capital social se sitúan en el cuadrante nororiental de la península y refuerzan su eficiencia productiva y su nivel de renta.
- Por último, se ha comprobado cómo el capital social es un factor que potencia el crecimiento económico entre regiones. En promedio, su aportación al crecimiento del PIB es de 0,22 puntos porcentuales, aunque esta contribución varía entre regiones y a lo largo del tiempo, llegando en algunos casos y subperiodos a representar aportaciones al crecimiento de más de medio punto porcentual al año.

Monografías de la Fundación BBVA y el Ivie sobre capital y crecimiento



- *El stock y los servicios del capital en España y su distribución territorial (1964-2003): nueva metodología;*
- *Productividad e internacionalización: el crecimiento español ante los nuevos cambios estructurales;*
- *La medición del capital social: una aproximación económica;*
- *Las nuevas tecnologías y el crecimiento económico en España.*

LORENZO SERRANO

*Profesor titular de la Universidad de Valencia
e investigador del Ivie*

El término globalización ha pasado a ser común y su uso es muy frecuente en los medios de comunicación. La razón hay que buscarla en el renovado proceso de liberalización y la creciente integración de los mercados a los que asistimos en la actualidad. Las modificaciones legales e institucionales, así como el progreso técnico en materia de comunicación, información y medios de transporte, han contribuido a hacer el mundo más pequeño.

Esto supone a la vez un reto y un riesgo para las diferentes regiones. Por una parte, tienen la oportunidad de acceder más libremente a los mercados mundiales e impulsar así su crecimiento. Por otro lado, están también expuestas en mayor medida a la competencia de un número creciente de economías. Algunas de ellas se caracterizan por disfrutar de ventajas precisamente en los aspectos que tradicionalmente constituían el punto fuerte de algunas regiones españolas como, por ejemplo, unos bajos costes laborales.

En una situación así, resulta cada vez más fundamental la capacidad de cada región de atraer nuevas inversiones y desarrollar actividades productivas cuyo destino va a ser el exterior. El crecimiento regional dependerá cada vez menos de algunos factores internos que destacan los tradicionales modelos de crecimiento (como la tasa de ahorro de los residentes o las tasas de natalidad y mortalidad) y más de su relación con el exterior (capacidad de atraer inversión exterior, movimientos migratorios, etc.).

Se trata de un escenario en el que las fuerzas del mercado cobran un protagonismo mayor si cabe. La cuestión radica en si existe alguna capacidad de acción para que el funcionamiento y los resultados del mercado sean lo más favorable posible para una región.

Naturalmente, hay factores tangibles que siguen siendo importantes como determinantes del crecimiento regional y que dependen, en mayor o menor medida, de las decisiones del sector público. Por ejemplo, la cualificación de los trabajadores es un aspecto cada vez más relevante. Trabajadores con más capital humano impulsan la productividad, favorecen la especialización en actividades intensivas en conocimiento y, además, atraen a las empresas, que tienden a localizarse

Crecimiento regional y capital social

preferentemente en las zonas donde ese factor es más abundante. La política educativa llevada a cabo será fundamental en esta cuestión. Del mismo modo, la dotación de infraestructuras va a depender de las decisiones del sector público y una mejor dotación aumentará la productividad del sector privado y, por eso mismo, atraerá nuevas actividades empresariales a una región.

Sin embargo, hay aspectos menos visibles, más intangibles, que también van a jugar un papel cada vez más decisivo y cuya acumulación no depende sólo del gasto público o privado. El capital social es un ejemplo claro. Las regiones dotadas de más capital social serán cada vez más atractivas en un mundo cada vez más globalizado en el que la información y la comunicación es cada vez más importante. En una economía con mercados y organizaciones de complejidad creciente, una mayor dotación de capital social permite desarrollar la actividad en mejores condiciones al reducir los costes de transacción y supervisión asociados a ella, aumentando la productividad total de los factores. Estas ventajas no por ser difíciles de cuantificar son menos reales o importantes. Así, no es de extrañar, por ejemplo, la importancia que organismos como el Banco Mundial o la OCDE están prestando a esta cuestión, sobre todo desde la perspectiva de las políticas de desarrollo en países atrasados, en los que la falta de confianza puede ser causa de las carencias de otros recursos.

El capital social es, sin duda, importante, y quizá todavía lo sea más en el caso de las regiones. En cualquier caso, no es una panacea y, en este sentido, puede ser conveniente una llamada a la prudencia. La evidencia empírica disponible apunta a que su contribución al crecimiento, aunque significativa, es más modesta que la de otros factores como el capital físico o la mejora de la cualificación de los trabajadores. Además, los datos disponibles parecen indicar la mayor fragilidad de este tipo de capital en comparación a otros, algo que no es de extrañar, dada la estrecha relación entre capital social y confianza.

En suma, el capital social es un factor importante a tener en cuenta en el desarrollo de las regiones, pero siempre acompañando a otros factores como el progreso técnico o la inversión en capital físico o humano.